

ITER VITAE

EL CAMINO DE LA VIDA

Semana Santa y Pascua 2010

año XI

Nº 65

Compás de San Francisco s/n

Telf 957 475867 pepecamp@hotmail.com

LOS DESEOS INFINITOS DEL CORAZÓN HUMANO...

«La vida es como un camino», afirma el Papa Benedicto XVI. Y se pregunta: «¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso». Cada día debemos afrontar el reto -tantas veces difícil- de vivir. Ante tantos problemas personales, familiares, laborales, económicos, enfermedades, o de cualquier tipo, necesitamos una verdadera esperanza que llene de sentido, valor y alegría la vida humana.



¿Y qué tiene que ver con nosotros lo que celebramos en Semana Santa? Esas imágenes del Señor maltratado, despreciado, abandonado, condenado injustamente, crucificado y muerto nos interpelan y hablan al corazón porque le vemos compartiendo con nosotros los sufrimientos y la muerte. ¿Y por qué murió Jesús? ¿Y para qué murió? Él mismo nos lo dice: el «Buen pastor da la vida por sus ovejas» (Jn 10,11). Esto es realmente sorprendente: Dios nos ama tanto como podemos ver en lo que sufrió por nosotros.

Pero la Semana Santa no termina el Viernes Santo con la crucifixión. Cristo resucitó verdaderamente y viene a nosotros en nuestra debilidad, fracasos, fallos y pecados para perdonarnos y salvarnos. Y ya que todos tenemos en nuestro corazón deseos infinitos, Jesucristo ha resucitado para responder a los deseos más plenos de toda persona: la vida sin fin, la vida para siempre. El camino de Jesús hacia la eternidad queda abierto para toda la humanidad. La sociedad actual



puede ofrecernos diversión y fiestas pero no una felicidad verdadera como la que da el Señor. Y esto es la Pascua que vamos a iniciar: querer seguir a Cristo resucitado en su Iglesia y llenándonos de la verdadera esperanza que supera la muerte y nos encamina hacia la eternidad.

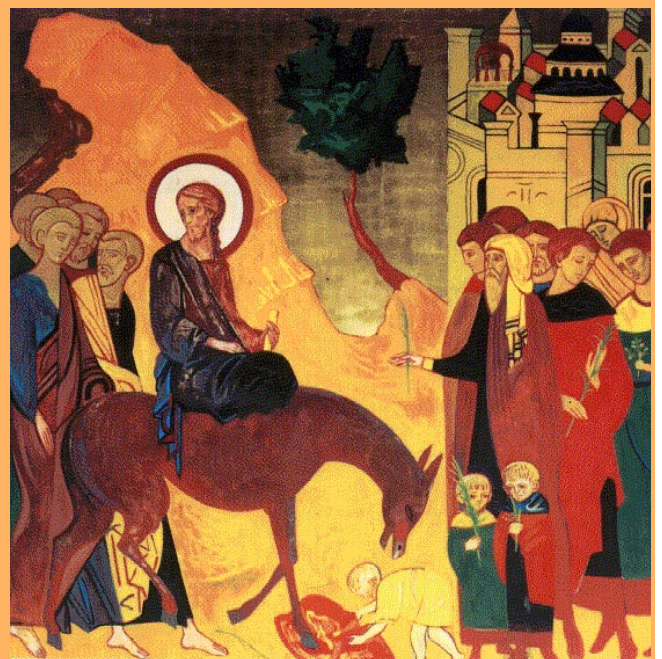
Rafael M^a, Jacob y Joaquín Alberto, sacerdotes

DOMINGO DE RAMOS: EL TRIUNFO DEL AMOR

Hoy entramos en la Pasión. Entramos en lo más hondo del misterio del hombre. Pero no sólo porque entremos en el misterio del dolor y de la muerte. Misterio, en cristiano, no quiere decir desasosiego y negrura, sino un desbordar inabarcable de realidad y de luz.

Ciertamente, el dolor y la muerte ponen de manifiesto una esclavitud radical, un límite imposible de sobrepasar. Es un límite que lo cuestiona todo, al que es imposible mirar de frente sin que el corazón se llene de preguntas. Incluso cuando no se piensa en él, su horizonte está siempre ahí: también, si el hombre conserva su razón, en el éxtasis del amor, del hallazgo de la verdad o del encuentro con la belleza.

El dolor, físico o moral, quiebra el lenguaje y hace callar la palabra. Si es lo suficientemente intenso, rompe toda comunicación. Sólo el grito, o el quejido, o el silencio, son adecuados a su herida. Y a veces sólo la caricia puede expresar todavía un deseo de compañía, dolorosamente consciente de su impotencia. Porque en esa caricia puede estar todo el amor del mundo -y todo el amor del mundo es lo que más se necesita en esos momentos-, pero todo el amor del mundo no es capaz de acompañar realmente, o de devolver la vida o la salud. (sigue en el interior)



DOMINGO DE RAMOS: EL TRIUNFO DEL AMOR

Esa soledad tiene que ver con la herencia del pecado, con un mundo que ya no es percibido como signo de la luz y del amor de Dios. Aunque no todos los hombres conozcan una muerte como la de Cristo, la Pasión, como peripecia humana, es en cierto modo la historia de todo hombre. Es igual a la historia de millones de hombres. Y es inevitable. Por ese lado, no habría nada que celebrar. Pero en ese mundo, opaco y duro, ha entrado libremente Jesucristo. Y ha entrado hasta la soledad del sufrimiento, hasta la traición y el abandono de los amigos, hasta el juicio con testigos falsos, la condena y el suplicio injustos, la fiebre de la tortura y el frío de la muerte. Así consumó la Encarnación, abrazando hasta el final la condición humana, sin condiciones y sin límites.

Desde el abrazo de Cristo, lo más hondo del misterio del hombre ya no es su muerte. El hombre ya no está sólo en ella. Como ese abrazo es el del Hijo de Dios, la cruz ha roto las cadenas de nuestra soledad, y ha destruido el poderío de la muerte. Por ese abrazo, desde Cristo, la pasión del hombre viene a ser también la pasión de Dios, el Inmortal, el Invencible. Ahí Dios se revela como el Dios verdaderamente más grande, como Aquel mayor que el cual nada puede pensarse. La entrada en Jerusalén fue una entrada triunfal no sólo porque las masas, al



igual que cada uno de nosotros y casi por definición, son volubles, manipulables, arbitrarias. La entrada en Jerusalén fue triunfal también porque desde aquella Pasión del Hijo de Dios, la pasión del hombre ya no es la hora de la derrota, sino la hora paradójica y misteriosa del triunfo: el triunfo del amor infinito de Dios sobre el infierno y la soledad del hombre.

(Javier Martínez, arzobispo de Granada)

LA MISA CRISMAL

¿En qué consiste esta celebración? Lo explicamos brevemente, en palabras del nuevo obispo.

En la Misa crismal son bendecidos los santos óleos y consagrado el santo crisma, por cuya mediación correrá por toda la diócesis como un río de gracia a través de los distintos sacramentos, Bautismo, Confirmación, Orden sacerdotal, Unción de enfermos, y en los demás ritos en que se emplea el santo crisma (altares, templos, objetos sagrados) para hacerles partícipes de la unción de Cristo.

Como si el costado de Cristo glorioso se abriera de nuevo en esta celebración, y de su corazón abierto brotara en abundancia el Espíritu Santo, que toma como vehículo en este caso el aceite bendecido o consagrado para llevar la gracia de Cristo a todas las parroquias de la diócesis. Bendecimos a Dios por el fruto de las olivas, de los olivos de nuestras tierras, de las almazaras y del trabajo de los hombres, que hoy queda consagrado para santificar a los hombres.

(Demetrio Fernández, Misa Crismal 2009 - Tarazona)



¡'Tanto amó Dios al mundo', a la creación, al hombre! El amor sigue siendo la explicación definitiva de la redención mediante la cruz. Es la única respuesta a la pregunta '¿por qué?' a propósito de la muerte de Cristo incluida en el designio eterno de Dios.

Juan Pablo II



CARITAS: DIOS ES AMOR

Estamos en un momento álgido del Amor de Dios a los hombres y de los hombres a Dios, reflejado en los hermanos.

Los acontecimientos pasados (terremotos, inundaciones...) han demostrado la solidaridad del hombre con el hombre, reflejo del Amor de Dios. No podemos dejar pasar este tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, para que fructifique en una generosidad permanente como el amor a los hermanos.

La colecta del Jueves Santo, día del Amor Fraternal, se hará para los necesitados.



Cáritas recaudó en 2009 30.214,39 €

Para el proyecto que colabora la PARROQUIA, hemos recibido hasta la fecha 1126,28€, que se han ingresado en la cuenta de MANOS UNIDAS.

JUEVES SANTO: EL VERDADERO INCIENSO

El olor a incienso, la cera derretida, el fervor popular, la tradición y un cierto sentido fraternal y festivo inunda los barrios de Córdoba. Es jueves y el Señor Nazareno, en su Sagrada Cena, el Caído, la **CARIDAD**, y el de Gracia recorre las calles, acompañado del dolor de su madre. Muchos fieles veneran las imágenes, casi todos las admiran, pero sólo unos pocos volverán su vista a la auténtica imagen del Jueves Santo: Jesús, Dios hecho hombre, *habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

Cristo se humilla ante todos sus discípulos, cobardes, ladrones, incrédulos, infieles, pusilánimes, violentos, escépticos, ... incluso ante Judas, aquel que lo traicionó, que lo llevó a la muerte. Y el Señor conocía todo lo que había en sus corazones. Sin embargo se arrodilla ante ellos y hace el gesto que estaba reservado al **más pequeño de la casa** en la celebración Pascual judía: les lava los pies. Ellos, al principio se resisten. Como tú y yo. No aceptamos que alguien pueda llegar a querernos donde nosotros mismos nos despreciamos; no aceptamos que uno que



sabe cómo somos en verdad, que nos conoce en nuestros vicios, nuestros rencores, aquello que no nos atrevemos a descubrir, pueda mostrar amor hacia nosotros, cuando lo que a nosotros mismos nos provoca es desprecio...

Este gesto sublime, signo de amor ante doce pecadores, que culminó con la sangre derramada por todos (*Padre, perdónalos, porque no saben...*) es una palabra inmensa hoy, en un mundo que clama justicia por todos los costados. Si un cristiano puede mostrar esta imagen sublime de amor, se rompen todos los esquemas. Servir sin esperar nada a cambio, amar al que te quiere mal, perdonar de corazón al que te destruye es lo que ha hecho Cristo por nosotros, es lo que hoy necesita el mundo.

San Pablo define este amor de una forma excepcional: *El amor es paciente, servicial, no es envidioso, no presume ni se vanagloria, es decoroso, no es interesado, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo cree, todo lo excusa, todo lo espera, todo lo soporta.*

Es el auténtico incienso del Jueves Santo.

VIERNES SANTO: EL NUEVO ADÁN

La tarde del Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario. La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza. Con la Pasión de Jesús según el Evangelio de Juan contemplamos el misterio del Crucificado, con el corazón del discípulo Amado, de la Madre, del soldado que le traspasó el costado.

San Juan, teólogo y cronista de la pasión nos lleva a contemplar el misterio de la cruz de Cristo como una solemne liturgia. Todo es digno, solemne, simbólico en su narración: cada palabra, cada gesto. La densidad de su Evangelio se hace ahora más elocuente.



Y los títulos de Jesús componen una hermosa Cristología. Jesús es Rey. Lo dice el título de la cruz, y el patíbulo es el trono desde donde el reina. Es

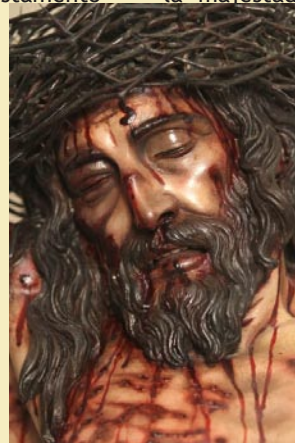
sacerdote y templo a la vez, con la túnica inconsútil que los soldados echan a suertes. Es el nuevo Adán junto a la Madre, nueva Eva, Hijo de María y Esposo de la Iglesia. Es el sediento de Dios, el ejecutor del testamento de la Escritura. El Dador del Espíritu. Es el Cordero inmaculado e inmolado al que no le rompen los huesos. Es el Exaltado en la cruz que todo lo atrae a sí, por amor, cuando los hombres vuelven hacia él la mirada.

La Madre estaba allí, junto a la Cruz. No llegó de repente al Gólgota, desde que el discípulo amado la recordó en Caná, sin haber seguido paso a paso, con su corazón de Madre el camino de Jesús.

Y ahora está allí como madre y discípula que ha seguido en todo la suerte de su Hijo, signo de contradicción como El, totalmente de su parte. Pero solemne y majestuosa como una Madre, la madre de todos, la nueva Eva, la madre de los hijos dispersos que ella reúne junto a la cruz de su Hijo. Maternidad del corazón, que se ensancha con la espada de dolor que la fecunda.

La palabra de su Hijo que alarga su maternidad hasta los confines infinitos

de todos los hombres. Madre de los discípulos, de los hermanos de su Hijo. La maternidad de María tiene el mismo alcance de la redención de Jesús. María contempla y vive el misterio con la majestad de una Esposa, aunque



con el inmenso dolor de una Madre. Juan la glorifica con el recuerdo de esa maternidad. Último testamento de Jesús. Última dádiva. Seguridad de una presencia materna en nuestra vida, en la de todos. Porque María es fiel a la palabra: He ahí a tu hijo.

El soldado que traspasó el costado de Cristo de la parte del corazón, no

se dio cuenta que cumplía una profecía y realizaba un último, estupendo gesto litúrgico. Del corazón de Cristo brota sangre y agua. La sangre de la redención, el agua de la salvación. La sangre es signo de aquel amor más grande, la vida entregada por nosotros, el agua es signo del Espíritu, la vida misma de Jesús que ahora, como en una nueva creación, derrama sobre nosotros.

PASCUA DE RESURRECCIÓN: DIOS NOS VE... Y ACTÚA

La visión de los cielos del Apocalipsis dice lo que nosotros vemos en Pascua a través de la fe: el Cordero muerto vive. Puesto que vive, **nuestro llanto termina y se convierte en sonrisa**. La visión del cordero es nuestra mirada a los cielos abiertos de par en par. **Dios nos ve y actúa**, si bien de forma diversa a como pensamos y a como nosotros quisiéramos imponerlo. Sólo a partir de la Pascua podemos en realidad pronunciar de un modo completo el primer artículo de fe; sólo a partir de la Pascua éste se ve cumplido y consuela: yo creo en Dios, Padre omnipotente.



esté en la condición del Cordero. Puesto que se encuentra en el lugar más seguro.

La Pascua nos invita, en resumen, no sólo a escuchar a Jesús, sino, en el instante en el que se le escucha, a aprender a ver desde el interior. La máxima solemnidad del calendario litúrgico nos anima, mirándole a Él, a Aquel que ha muerto y ha resucitado, a descubrir la apertura en los cielos. Si comprendemos el anuncio de la resurrección, entonces reconocemos que el cielo no está totalmente cerrado más arriba de la tierra. Entonces algo de la luz de Dios -si bien de un modo tímido pero potente- penetra en nuestra vida. Entonces surgirá en nosotros la alegría, que de otro modo

esperaríamos inútilmente, y cada persona en la que ha penetrado algo de esta alegría puede ser, a su modo, una apertura a través de la cual **el cielo mira a la tierra y nos alcanza**.

Entonces puede suceder lo que prevé la revelación de Juan: todas las criaturas del cielo y de la tierra, bajo la tierra y en el mar, todas las cosas en el mundo están

colmadas de la alegría de los salvados. En la medida en la que lo reconocemos, se cumple la palabra que Jesús dirige en la despedida, en la que anuncia una nueva venida: «Vuestra aflicción se convertirá en alegría».

Y, como Sara, los hombres que creen en virtud de la Pascua afirman: «¡Motivo de alegre sonrisa me ha dado Dios: quienquiera que lo sepa, sonreirá conmigo!»

Imágenes de Esperanza (Ed. San Paolo)
Joseph Ratzinger - Benedicto XVI



HORARIO DEL TRIDUO PASCUAL

JUEVES SANTO, 1 DE ABRIL:	10:00	Laudes en la Parroquia
	17:00	Oficios de la Cena del Señor
	19:00	Salida de la Procesión de la Hermandad de la Caridad
VIERNES SANTO, 2 DE ABRIL:	10:00	Laudes en la Parroquia
	12:00	Vía Crucis de la Caridad
	16:30	Oficios de la Muerte del Señor
SÁBADO SANTO, 3 DE ABRIL:	9:00	Laudes en la Parroquia
	22:00	Solemne Vigilia Pascual

El Santo Padre Benedicto XVI ha nombrado a Monseñor **DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ**, hasta ahora Obispo de Tarazona, nuevo Obispo de Córdoba.

Nació en Puente del Arzobispo (Toledo) el 15 de febrero de 1950, en el seno de una familia profundamente católica. Sus padres se llamaban Demetrio (+1991) y Trinidad (+2008). Es el más pequeño de cuatro hermanos, uno de ellos difunto en la infancia.

Desde estas páginas damos nuestra más sentida y sencilla bienvenida a nuestro nuevo obispo

